

Lo efÃ-mero. Santiago Gil

lunes, 22 de diciembre de 2008

Modificado el domingo, 21 de diciembre de 2008

PSICOGRAFÃ•AS

```

&lt;!-
/* Font Definitions */
@font-face
{font-family:"Cambria Math";
panose-1:2 4 5 3 5 4 6 3 2 4;
mso-font-charset:0;
mso-generic-font-family:roman;
mso-font-pitch:variable;
mso-font-signature:-1610611985 1107304683 0 0 159 0;}
/* Style Definitions */
p.MsoNormal, li.MsoNormal, div.MsoNormal
{mso-style-unhide:no;
mso-style-qformat:yes;
mso-style-parent:"";
margin:0cm;
margin-bottom:.0001pt;
mso-pagination:widow-orphan;
font-size:12.0pt;
font-family:"Times New Roman", "serif";
mso-fareast-font-family:"Times New Roman";}
.MsoChpDefault
{mso-style-type:export-only;
mso-default-props:yes;
font-size:10.0pt;
mso-ansi-font-size:10.0pt;
mso-bidi-font-size:10.0pt;}
@page Section1
{size:612.0pt 792.0pt;
margin:70.85pt 3.0cm 70.85pt 3.0cm;
mso-header-margin:36.0pt;
mso-footer-margin:36.0pt;
mso-paper-source:0;}
div.Section1
{page:Section1;}
--&gt;
â€œSÃ³lo lo que se aprende con naturalidad se asimila sabiamente â€•

```

Lo efÃ-mero

Santiago Gil

SÃ³lo lo que se aprende con naturalidad se asimila sabiamente. Nos pueden obligar a estudiar teorÃ-as, fÃ³rmulas y declinaciones, pero luego, cuando salimos a la vida real, todo eso cae en el olvido y nos sirve de poco para orientarnos y para no perder el norte de nuestro propio destino. El pÃ¡jaro no estudia solfeo para aprender a cantar divinamente, ni tampoco el sol hace cÃ¡lculos logarÃ-tmicos para que el calor llegue a todos los puntos cardinales del planeta. Nosotros, para nacer, no recuerdo que tuvÃ©ramos que pasar ningÃºn examen acadÃ©mico.

PSICOGRAFÃ•AS

```

&lt;!-
/* Font Definitions */
@font-face

```

```
{font-family:&quot;Cambria Math&quot;;
panose-1:2 4 5 3 5 4 6 3 2 4;
mso-font-charset:0;
mso-generic-font-family:roman;
mso-font-pitch:variable;
mso-font-signature:-1610611985 1107304683 0 0 159 0;}
/* Style Definitions */
p.MsoNormal, li.MsoNormal, div.MsoNormal
{mso-style-unhide:no;
mso-style-qformat:yes;
mso-style-parent:&quot;&quot;;
margin:0cm;
margin-bottom:.0001pt;
mso-pagination:widow-orphan;
font-size:12.0pt;
font-family:&quot;Times New Roman&quot;,&quot;serif&quot;;
mso-fareast-font-family:&quot;Times New Roman&quot;;}
.MsoChpDefault
{mso-style-type:export-only;
mso-default-props:yes;
font-size:10.0pt;
mso-ansi-font-size:10.0pt;
mso-bidi-font-size:10.0pt;}
@page Section1
{size:612.0pt 792.0pt;
margin:70.85pt 3.0cm 70.85pt 3.0cm;
mso-header-margin:36.0pt;
mso-footer-margin:36.0pt;
mso-paper-source:0;}
div.Section1
{page:Section1;}
--&gt;
&#x2013; Lo que se aprende con naturalidad se asimila sabiamente &#x2014;
```

Lo ef–mero

Santiago Gil

S–lo lo que se aprende con naturalidad se asimila sabiamente. Nos pueden obligar a estudiar teor–as, f–rmulas y declinaciones, pero luego, cuando salimos a la vida real, todo eso cae en el olvido y nos sirve de poco para orientarnos y para no perder el norte de nuestro propio destino. El p–jaro no estudia solfeo para aprender a cantar divinamente, ni tampoco el sol hace c–culos logar–tmicos para que el calor llegue a todos los puntos cardinales del planeta. Nosotros, para nacer, no recuerdo que tuvi–ramos que pasar ning–n examen acad–mico. Se supone que ven–amos aprendidos para saber respirar y para ir poco a poco reconociendo lo que ve–amos. Luego s– es verdad que vamos perdiendo ese instinto y que, a medida que pasan los a–os, nos extraviamos por caminos cada d–a m–s confusos. Nos hemos vuelto tecnol–gicos, pero tanta sofisticaci–n nos ha complicado la existencia y la econom–a. Apenas controlamos lo que pasa a nuestro alrededor. Respiramos, s–, pero no sabemos c–mo diablos llegar a fin de mes.

Estos d–as, paseando junto al maravilloso Bel–n que han creado en la playa de Las Canteras algunos de los mejores escultores de arena del mundo, he recordado aquellas ense–anzas naturales que uno no captaba entonces con la intensidad con que podemos recordarlas ahora. Hablo de lo ef–mero, de lo que se crea sabiendo que est– irremisiblemente condenado a la desaparici–n. Todo el esfuerzo de esos creadores de Las Canteras no sobrevivir– a la segunda semana de enero. Lo saben desde que dibujan el boceto o moldean pacientemente cada pliegue o cada arruga de lo que van recreando. Nosotros, cuando de ni–os constru–amos castillos de arena o volcanes en la orilla, tambi–n sab–amos que luego llegar–a la marea arras–ndolo todo. No nos serv–an de nada los diques de contenci–n ni los esfuerzos por salvar lo creado. Con dos o tres olas, todo el esfuerzo de una tarde se iba borrando hasta que no quedaba ni rastro de nuestros sue–os en la orilla. Toda la metaf–sica que nos ayuda a vivir la vida partiendo de la temporalidad de las cosas la aprendimos entonces. Llor–bamos o nos quej–bamos impotentes ante la imposibilidad de vencer a la marea, pero aun no sab–amos que la sabidur–a consiste justamente en empezar cada nuevo d–a partiendo de la nada. Metaf–ricamente, como siempre, el mar nos estaba ense–ando el bendito arte de lo ef–mero. Nuestro carpe diem lo aprendimos jugando en la orilla y ba–ndonos luego en las aguas que hab–an borrado nuestras propias huellas. No nos hizo falta estudiar en ninguna parte para saber que, hagamos lo que hagamos, toda nuestra obra acabar– como acababan las almenas de aquellos castillos que se tragaban las aguas ante nuestros ojos at–nitos.

CICLOTIMIAS

Se estaba riendo a todas horas y en todas partes. Por lo visto habÃ-a oÃ-do que reÃ-r adelgazaba y ella estaba obsesionada con el cuerpo.

santiagogil@santiagogil.com

MI BLOG: www.santiagogil.com

PUBLICADO EN CANARIAS7